

CAPÍTULO 14

¿CÓMO HACE UNA MUJER PARA PROFETIZAR Y CALLAR AL MISMO TIEMPO?

W. LARRY RICHARDS

Las declaraciones de Pablo en 1 Corintios 11:2-16 y 14:33-35, que trazan pautas y requisitos para la participación de las mujeres en el culto público, continúan siendo fuente de controversia. Algunos eruditos hasta han sugerido que Pablo se contradice al aprobar la participación de las mujeres en el culto en 1 Corintios 11 (orando y profetizando con la cabeza cubierta), en tanto que les ordena callar en 1 Corintios 14.

En realidad, parece haber dos puntos de vista sobre el rol de las mujeres en los escritos de Pablo: un punto de vista es el de la *subordinación*; y el otro, el de la *igualdad*.¹ La pregunta natural es: ¿Están en conflicto estos dos puntos de vista? La pregunta debe ser contestada desde la perspectiva de los cristianos del primer siglo como también de los cristianos de hoy.

Desde la década de 1960, muchos eruditos del Nuevo Testamento han tratado de resolver las aparentes discrepancias en el razonamiento de Pablo. Posiblemente a causa de una intensificación de la sensibilidad hacia las preocupaciones femeninas, se ha propuesto una amplia variedad de soluciones,² incluyendo la opinión de que ya sea 1 Corintios 11:2-16 ó 1 Corintios 14:34-35, o ambos, son interpolaciones: es decir, no son genuinas declaraciones paulinas.³ En este capítulo, ambos pasajes se consideran de la pluma de Pablo.

Al reconocer la existencia de opiniones que *parecen* ser diferentes, los estudiosos del Nuevo Testamento generalmente han tomado una de dos posiciones. La primera posición, la interpretación tradicional, sostiene que aunque puede haber algo de tensión, *no hay conflicto* entre los pasajes, tanto para el primer siglo como para cualquier período posterior. La segunda interpretación, más reciente, sostiene que *hay conflicto* en los pasajes del Nuevo Testamento. Los cristianos del primer siglo pueden o no haber reconocido un conflicto, pero muchos cristianos que viven en nuestro tiempo ven un conflicto y, por lo tanto, buscan una solución.

La interpretación tradicional sostiene que la iglesia cristiana primitiva adoptó del judaísmo el concepto de la subordinación de la mujer dentro de la sociedad, mientras que al mismo tiempo puso en marcha una nueva doctrina propia, que “en Cristo” todas las personas son iguales.⁴ Así los dos campos separados, el *social* (que requiere subordinación) y el *religioso* (que propone la igualdad), no entran en conflicto.

Una interpretación más reciente es la de Krister Stendahl, en su libro *The Bible and the Role of Women: A Case Study in Hermeneutics* [La Biblia y el papel de la mujer: Un estudio de caso en hermenéutica],⁵ publicado en 1966, que difería del punto de vista tradicional al sostener que los dos campos (el *social* y el *religioso*) en realidad están en conflicto. Stendahl argüa que la posición teológica que emerge dentro del cristianismo, afirmada en sus términos más claros en Gálatas 3:28,

crea una tensión con los pasajes del Nuevo Testamento que señalan la subordinación de la mujer.⁶ Creyendo que este conflicto puede resolverse, Stendahl pregunta: “¿Contiene el Nuevo Testamento elementos, vislumbres que señalan más allá y hasta se oponen a la opinión y a la práctica prevaleciente en la iglesia del Nuevo Testamento?”⁷ Contesta entonces afirmativamente. Su argumento se resume en este comentario: “Nuestro punto de vista es que estos tres pares [judío y griego, libre y esclavo, varón y mujer] tienen el mismo potencial para ser implementados en la vida y estructura de la iglesia, y que no podemos deshacernos del tercero confinándolo al reino de *coram Deo* [delante de Dios]”.⁸

En este capítulo haré un examen de los dos pasajes separadamente, mostrando que no están en contradicción, y entonces presentaré conclusiones en cuanto a su significado para la iglesia hoy.

1 Corintios 11:2-17

En este pasaje Pablo aborda el problema de las mujeres corintias que asistían a los servicios de culto vestidas en forma no convencional:⁹ esto es, con sus cabezas descubiertas.¹⁰ Unos dos mil años más tarde su preocupación puede parecer un poco peculiar y tal vez aun ilógica. Por ejemplo, ¿se ha preguntado alguna vez por qué, por un lado, la mayoría de los cristianos considera señal de reverencia que un hombre se quite el sombrero o la gorra durante la oración, mientras que, por otro lado, dentro del judaísmo (del cual surgió el cristianismo), exactamente la misma acción se considera señal de irreverencia?¹¹ Cuando llevo a mis estudiantes a visitar el Muro Occidental en la Vieja Jerusalén un viernes de tarde, donde los devotos judíos están celebrando el comienzo del sábado, les recuerdo de antemano que los hombres, no las mujeres, deben cubrirse la cabeza antes de entrar al área cerca del Muro, todo lo opuesto a nuestras costumbres hoy.

Lo importante es que primero debemos entender los consejos de Pablo en su marco original, no en el nuestro. Cualquier intento de entender este pasaje requiere que primero sepamos lo que sucedía en Corinto en la primera mitad de la década del 50 d.C.¹² ¿Cuál era la situación que abrió la puerta para esta alteración de la tradición en relación al atavío apropiado para las mujeres en el culto público?

El escenario en Corinto

No es posible proporcionar un cuadro completo del telón de fondo de esta carta,¹³ pero una interpretación correcta requiere una comprensión de la razón por la cual Pablo escribió sus consejos, no sólo los dos pasajes en consideración (1 Corintios 11 y 14), sino toda la carta.¹⁴ El marco histórico se centra en los falsos apóstoles que trajeron a Corinto sus enseñanzas heréticas. La herejía que se introdujo estaba basada en la creencia de que el “conocimiento” era la base de la salvación, no la gracia y el amor de Dios centrado en la Cruz. La herejía llamada gnosticismo no se desarrolló plenamente hasta el segundo siglo d.C. Los eruditos hoy se refieren al pensamiento gnóstico del primer siglo como “gnosticismo incipiente” o “protognosticismo”, pero por razones de brevedad y simplicidad, nos referiremos a la herejía de Corinto simplemente como gnosticismo, con el entendimiento de que el nombre es en cierto grado anacrónico.

Aunque no todos los eruditos aceptan que los opositores de Pablo en Corinto eran gnósticos,¹⁵ los eruditos que tienen reservas continúan perplejos ante las dos cartas a los Corintios que describen sucesos claramente comprendidos en el contexto del gnosticismo.¹⁶ Cuando se estudian las dos cartas juntas, la evidencia, en mi opinión, es abrumadora.¹⁷ En todo caso, para este

artículo, el lector debería entender que los términos “gnóstico” y “gnosticismo” se refieren a un sistema de herejía en desarrollo, no uno que ya estaba maduro.

El “conocimiento” (la palabra griega es *gnōsis*, de la cual proviene “gnosticismo”) que traía la salvación a los gnósticos era la idea de que un gnóstico era parte de lo divino, una persona que era espiritual desde la eternidad. Más aún, todo lo que estaba conectado con el mundo material (lo opuesto al mundo del espíritu) se consideraba malo.

Las inferencias de este concepto de “lo espiritual contra lo físico” son importantes para entender ambos pasajes considerados en este artículo. Los gnósticos creían lo siguiente:

1. La creación del hombre y la mujer, un aspecto bueno y natural de la creación del buen Dios, de acuerdo con el registro del Génesis (1:27, 31),¹⁸ era, para los gnósticos, el resultado de un desarrollo inferior dentro del cosmos.

2. Por lo tanto, el ser físico no tenía valor; y más, la naturaleza física en realidad impedía al gnóstico realizar su verdadera identidad espiritual (inmortal).

3. Deberían ignorarse las distinciones de sexo, porque varón y hembra pertenecen al mundo de lo “caído”.

4. La mujer gnóstica no era nada diferente del hombre gnóstico: ambos tenían la misma chispa divina.

En la mayoría de los sistemas gnósticos cristianos, el Dios del Antiguo Testamento era en realidad el dios del mal, responsable de la existencia de todo lo malo. Una razón por la cual era “malo”, era que él creó la materia: el mundo material, incluyendo los seres humanos (Gn 1:27). Para el gnóstico, el plan de la Creación en Génesis era defectuoso, no sólo porque incluía la creación de la materia, sino también porque tenía el propósito de producir más vida física (materia) por medio de la unión del varón y la mujer (Gn 1:28).

Esta comprensión gnóstica de la realidad (por ejemplo, sólo lo espiritual o los aspectos espirituales son importantes) tuvo su influencia sobre algunas mujeres dentro de la congregación corintia para poner en tela de juicio las costumbres convencionales en cuanto a la adoración. De acuerdo con los gnósticos, una mujer que usaba un velo o tenía su cabello largo, estaba reconociendo una distinción teológica que los gnósticos deseaban negar;¹⁹ por lo tanto les resultaba fácil hacer a un lado tradiciones que según creían fomentaban posiciones “ignorantes” acerca de varón y mujer. Para ellos, el respeto que se mostraba a los ángeles (v. 10), al seguir las prácticas convencionales, era pura tontería. Las mujeres y los hombres gnósticos no sólo se consideraban a sí mismos iguales o superiores a los ángeles, sino que los “cristianos gnósticos” en Corinto se comportaban de un modo tan audaz que Pablo les preguntó si pensaban que eran más fuertes que el Señor (1 Co 10:22).

No es claro precisamente cuán desarrollado se encontraba el pensamiento gnóstico en Corinto, pero los problemas en la iglesia corintia reflejan, por lo menos en parte, las actitudes gnósticas a las que nos hemos referido. Por lo tanto, es importante darse cuenta que el tema de este pasaje es una preocupación sobre el comportamiento apropiado en el culto público, en tanto que este comportamiento tergiversaba una interpretación cristiana básica de la creación y la redención. Pablo no está encarando de ningún modo las cuestiones de las relaciones entre hombres y mujeres, mucho menos como se aplican tan a menudo en nuestros días. Tampoco estaba hablando en pro o en contra del ministerio de la mujer ni mucho menos de su ordenación.

En el tiempo de Pablo, entre los griegos y romanos, tanto los hombres como las mujeres permanecían con la cabeza descubierta en la oración pública. En el judaísmo y el cristianismo primitivo, era costumbre que las mujeres se velaran la cabeza en el culto público.²⁰ Esto se hacía por respeto a los ángeles quienes estaban presentes en los cultos (v. 10). Algunas mujeres estaban

dejando de lado esta tradición establecida. Una parte importante del trasfondo en Corinto es la “cubierta” o “velo”. Esto se ha interpretado de diferentes maneras: (a) la cubierta es simplemente la cubierta natural, el cabello de la mujer; (b) se incluyen dos cubiertas: el cabello de la mujer y un velo; uno de los cuales requiere Pablo;²¹ y (c) el uso de un sombrero llenaría los requisitos de Pablo hoy en día.

Tres líneas posibles de interpretación

Antes de detenernos a observar la respuesta de seis puntos que da Pablo a la osada e innovadora práctica introducida en los cultos en Corinto,²² mencionaremos primero las tres formas principales como se ha interpretado 1 Co 11:2-16.

1. La instrucción debe tomarse literalmente y es obligatoria para todas las edades y culturas. Esta opinión sostiene que el consejo de Pablo no es temporal ni de naturaleza meramente cultural. Como Pablo se ha referido al orden de la creación en los vv. 7-9, su consejo no está restringido a su tiempo. Así, en todas las épocas, las mujeres deberían cubrirse la cabeza en el culto público para mostrar su posición característica frente a los hombres.

2. La instrucción contiene principios para todas las edades y culturas. Esta opinión sostiene que ya no se requiere el uso del velo en nuestros tiempos. Por otro lado, el principio en el pasaje requiere que las esposas siempre muestren respeto por sus esposos al someterse a su autoridad, así como el hombre se somete a la autoridad de Cristo.

3. La instrucción se relaciona con la cultura de Pablo y trata sólo parcialmente con principios. Esta opinión sostiene que el consejo de Pablo refleja los puntos de vista sociales de ese tiempo, que son de naturaleza cultural, y por lo tanto, con una sola excepción clave, se aplican sólo a la iglesia de Corinto. Otros pasajes del Nuevo Testamento hablan de los principios de la relación matrimonial. El principio que debe tomarse de este pasaje (la “excepción clave”) se encuentra en los vv. 11-12, donde Pablo enfatiza la igualdad y dependencia mutua entre hombres y mujeres que están “en el Señor”. Este énfasis coincide con los consejos de Pablo en 1 Corintios 7, donde todo lo que dice acerca de una mujer, también lo dice acerca del hombre.²³

El argumento de seis puntos de Pablo (vv. 2-16)

Pablo establece seis puntos en su argumento contra la nueva e inaceptable práctica en Corinto. Cada uno está relacionado con el decoro a la luz de la tradición, las costumbres, el respeto, la naturaleza y el sentido común. El velo en sí no era el asunto principal para Pablo. La manifestación que se hacía al *no usar* el velo era importante, porque esa acción simbolizaba la teología falsa acerca de la naturaleza de la humanidad y el lugar de la Cruz.

1. La importancia de la tradición (vv. 2 y 16). Pablo comienza y termina su argumento contra la nueva práctica con una apelación a las tradiciones de todas las iglesias. La primera referencia está en la expresión “retenéis las instrucciones” (v. 2). Pablo utiliza una palabra que es un término técnico para algo que es entregado por mano de una persona a otra (generalmente traducida como “tradición”). Lo que se entrega puede ser malo (véase Mt 15:2-6), aun contrario a la voluntad de Dios (véase Mc 7:8), o puede ser completamente bueno, como en este pasaje.²⁴ En su apelación final a los corintios sobre este tema, Pablo escribió: “Nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios” (v. 16). Como en la sección anterior, Pablo quería que todo se hiciera para la gloria de Dios (10:31).

2. La importancia de la jerarquía (vv. 3 y 7-9). El versículo 3 y los versículos 7-9 pueden combinarse, porque en ambos lugares Pablo aborda el lugar de la jerarquía. “Cristo es la cabeza de todo varón (*anēr*), y el varón (*anēr*) es la cabeza de la mujer,²⁵ y Dios la cabeza de Cristo” (v. 3). Algunos eruditos del Nuevo Testamento han argumentado que la palabra “cabeza” (*kefalē*) debería entenderse como “fuente” (como en “fuente de un río”).²⁶ Usando este significado, Robin Scroggs llega a la siguiente traducción del v. 3:²⁷

Quiero que sepan que
La fuente de todo hombre es Cristo,
La fuente de la mujer es el hombre, [esto es, la mujer vino de la costilla de Adán]
La fuente de Cristo es Dios.

Aunque pueda resultar atractivo el significado de “fuente” para la palabra griega *kefalē*, debemos atenernos a los pasajes escritos por Pablo mismo para encontrar la definición de *kefalē*. En otras partes de los escritos de Pablo, él usa el término con el sentido de autoridad, no de fuente (véase Ef 1:21-22, 5:22-23 y Col 1:18); y ésa es probablemente su intención aquí.²⁸

Pablo da una secuencia de rango: una cabeza y un sujeto que reconoce la superioridad de esa cabeza. El quiere mostrar que la violación de las prácticas socialmente aceptadas, de parte de una mujer que desea desafiar las distinciones de género, son inaceptables para un cristiano.²⁹ En este punto entonces, Pablo aborda el tema de cubrirse la cabeza en el culto público.

Dada la situación en Corinto, es claro que Pablo deseaba enfatizar el orden de autoridad y administración en la disposición divina de las cosas (el hombre está bajo la autoridad de Cristo, Cristo está bajo la autoridad de Dios, así también la mujer está bajo la autoridad de su esposo). Por eso la mujer corintia no debería tratar de mostrar su autoridad al llevar la cabeza descubierta, particularmente cuando esta “muestra de autoridad” representaba una instancia herética.

Es importante notar que en el contexto de 1 Corintios 11, la esposa (*gunē*) está bajo la autoridad de su propio marido (*anēr*). No se hace ninguna mención de la subordinación de ella a ningún otro hombre. Pablo nunca, ni aquí ni en ninguna otra parte, extiende la subordinación de una esposa a su marido dentro del círculo familiar a una subordinación general de las mujeres a la autoridad de los hombres, en la iglesia o en la sociedad.³⁰

También es crucial que tengamos presente que Pablo hace esta argumentación, *no para aplastar a la mujer, sino para contrarrestar la posición gnóstica*. De hecho, se podría argumentar desde un punto de vista lógico, que ya que la creación de la mujer es el acto final de la Creación, su creación es la corona y el clímax de toda la Creación.³¹

3. La cuestión del honor (vv. 4-6). Cuando Pablo escribe que “todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta,³² afrenta su cabeza” (v. 4), usa la palabra “cabeza” en dos formas. El primer uso de “cabeza” en este versículo se refiere a la cabeza física del hombre; el segundo uso probablemente se refiere a su cabeza espiritual (Cristo). Cuando un hombre oraba o profetizaba con su cabeza (su propia cabeza física) cubierta, revelaba deshonor hacia Cristo (su cabeza espiritual).

Al mismo tiempo, Pablo declara que una mujer que ora o profetiza³³ en el culto público con su cabeza descubierta (ya sea con cabello corto o sin velo), deshonor su cabeza,³⁴ hasta tal grado que es lo mismo que se rape la cabeza (v. 5). Y ya que es vergonzoso que una mujer se rape la cabeza, debería tenerla cubierta en forma apropiada (ya sea con cabello largo o con un velo, v. 6). Cuando una mujer aparecía en un culto público con su cabeza descubierta (ya sea por su cabello corto o por no usar un velo), enviaba un mensaje que decía una de tres cosas: (1) Era una persona de moral baja

y promiscuidad sexual; (2) había sido deshonrada públicamente por algún acto vergonzoso; o (3) estaba haciendo alarde abiertamente de su independencia (en este caso, para apoyar una interpretación herética de la existencia humana). La información que tenemos acerca de las condiciones en Corinto en el tiempo cuando Pablo escribía sus cartas apunta a la tercera opción. Sin embargo, es importante tener el cuadro total para entender el significado vinculado a la tradición.

4. “Por causa de los ángeles” (v. 10). Esta razón ha sido el centro de toda clase de debates. El debate ha girado en torno de dos partes del versículo. Primero, ¿quiénes son los ángeles? Segundo, ¿qué significa “señal de autoridad sobre su cabeza”? Primero trataremos la cuestión de la identidad de los ángeles.

Algunos han argumentado que Pablo creía que el velo protegería a las mujeres de los ángeles malos (como a los que se refiere Gn 6:2, 4, que algunos intérpretes creen que cohabitaron con mujeres). Mucho mejor sería entender que éstos son ángeles *santos*, quienes ellos mismos velan sus rostros en la presencia de Dios (véase Is 6:2). Más aún, desde el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto en Qumrán, tenemos información específica acerca de los muy conservadores esenios, un grupo judío que salió al desierto a “preparar el camino para el Señor”. Sabemos ahora que los adoradores en Qumrán creían que ángeles santos asistían a sus cultos, y que era vital mostrar respeto por ellos; tanto es así que personas con defectos físicos de cualquier clase no podían asistir a la asamblea sagrada.³⁵ Otra razón para creer que los “ángeles” a los cuales se refiere aquí son ángeles santos, es que otros pasajes del Nuevo Testamento indican que los ángeles están interesados en la salvación del cristiano (véase 1 Ti 5:21 y especialmente 1 P 1:10-12).

La segunda pregunta acerca del significado de “señal de autoridad sobre su cabeza” es más difícil. En el griego, el texto dice literalmente, “por lo tanto, una mujer debería tener autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles”. De ninguna manera habla de mujer “bajo autoridad”. La pregunta es: ¿Cómo tiene una mujer “autoridad” sobre su cabeza por el uso de un velo³⁶ (o por llevar el cabello largo)? Esto es de particular importancia si la frase “por causa de los ángeles” se refiere a tener respeto por los ángeles santos.

En otras partes de 1 Corintios, la palabra griega que se traduce como autoridad, *exousia*, significa el derecho o libertad de actuar (véase 7:37; 8:9; 9:4, 5, 6, 12, 18; véase también Ro 9:21 y Ap 22:14). Sin duda, éste es el significado de la palabra aquí.³⁷ ¿Cómo afecta a este versículo este uso? El significado más natural sería que una mujer tiene “autoridad”, es decir la libertad de actuar o de adorar, simplemente al seguir el decoro apropiado y las prácticas convencionales. Si ella se niega descaradamente a seguir la costumbre aceptada, la cual en sí misma muestra respeto por los ángeles, ella pierde la misma autoridad que trata de reclamar para sí misma. La conclusión de Pablo es que las mujeres tenían autoridad para adorar al tener la cabeza cubierta apropiadamente, pero que por la acción rebelde de dejar de lado la costumbre, las mujeres corintias perdían ese derecho, esa autoridad. Como hemos señalado, la “tradición” no era importante para los adoradores de pensamiento gnóstico.

5. Igualdad y mutualidad de hombre y mujer (vv. 11-12). En la argumentación de seis puntos de Pablo contra el pensamiento y la práctica corriente en Corinto, hay dos versículos que sin duda abordan el tema del sexo en términos que trascienden el tiempo y la cultura, los vv. 11 y 12. “Pero en el Señor, *ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón*; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios”. El hombre y la mujer son iguales y dependen el uno del otro. La frase clave para Pablo es “en el Señor” (v. 11). Aquí Pablo encuentra la solución para todos los problemas y presenta una medida correctiva para cualquiera que usara su argumento para apoyar la desigualdad entre la mujer y el hombre. De ese

modo, incluso cuando Pablo ataca la teología de los gnósticos, todavía mantiene el principio dominante dentro del cristianismo, la igualdad “en Cristo”.

6. Apelación al sentido común (vv. 13-15). Justamente antes de completar la discusión al hacer su segunda apelación a la tradición, Pablo agrega un argumento final. Esta vez apela a los corintios a mantener las distinciones de género sobre la base de lo que uno entiende acerca de lo que es natural y que está en armonía con el sentido común. “Juzgad por vosotros mismos –dice Pablo. Entonces pregunta: “¿Es apropiado?” Los corintios deberían reconocer que las mujeres no deben orar con sus cabezas descubiertas como lo hacen los hombres. ¿Por qué? Es obvio que los hombres con cabello corto se distinguen de las mujeres con cabello largo. Seguramente estarán de acuerdo, escribe Pablo, que un hombre que tiene el cabello largo es deshonorado, y una mujer con cabello largo lo tiene para su gloria (vv. 14-15).

Queriendo que los corintios fueran conscientes de cómo verían otros sus acciones como “apropiadas” (esta misma palabra se usa en Ro 2:14), Pablo refuerza su argumento con una apelación a la naturaleza misma: ¡la naturaleza nos enseña lo que es apropiado y lo que es inapropiado! El sentido natural de propiedad de cada uno, aparte de la costumbre, debería resolver el problema.³⁸

El argumento decisivo (v. 16)

Usando una palabra que se encuentra sólo aquí en el Nuevo Testamento, Pablo concluye que si alguno quiere ser “contencioso” –es decir, que le guste la contienda–, tal persona, en lenguaje actual, no tiene suerte: “¡Ninguna iglesia lo hace de esta manera, y tampoco nosotros en Corinto!” Pablo concluye así una discusión que puede no haber sido persuasiva para todos sus lectores. De hecho, termina en un tono que puede no caerle bien a quienes consideran que el argumento de “todos lo hacen así” tiene una lógica defectuosa. Sin duda, como persona inteligente y educada, Pablo estaría de acuerdo con una respuesta tal. Pero para él, hacer lo que consideraba lo mejor para la comunidad cristiana podía no siempre depender de la lógica pura.

Aparte de la fuerza o debilidad de cualquiera de los seis argumentos que ha presentado Pablo, y sin tomar en cuenta el marco cultural de la antigua Corinto, hay algunas lecciones y principios beneficiosos que podemos extraer de estos versículos.

1. Los hombres y las mujeres son seres humanos iguales (v. 12). En la comunidad cristiana, cada cristiano debe tratar a todos con respeto mutuo.

2. Como seres humanos iguales, los hombres y las mujeres son todavía sexos diferentes con funciones y posiciones especiales.

3. La subordinación de sexo discutida en este pasaje es específicamente la de esposas a sus esposos, no de todas las mujeres a todos los hombres.

4. Como individuos y en el culto corporativo, los cristianos deberían relacionarse unos con otros con una unidad que permita la subordinación a los dirigentes de la iglesia, sin referencia al género o a la noción de superioridad.

5. Dios es un Dios de orden; por lo tanto el culto también debe ser pacífico y ordenado (véase comentarios sobre 1 Corintios 14).

1 Corintios 14:33-35

En el segundo pasaje, 1 Corintios 14:33-35, Pablo declaró que las mujeres deberían guardar silencio en el culto público y estar subordinadas. Se consideran los dos temas.

Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos, vuestras *mujeres callen en las congregaciones*; porque no les es permitido hablar, sino *que estén sujetas*, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.

Quienes piensan que Pablo no escribió estas palabras, encuentran fácil descartarlas como un desarrollo posterior del texto. No consideran que este desarrollo sea un proceso siniestro, sino una transcripción de la manera como los dirigentes posteriores de la iglesia trataron de aplicar la Escritura a su propio contexto.³⁹

Callen

Antes de examinar las palabras de Pablo en este pasaje, mencionamos dos posturas principales de los que aceptan la autoría paulina sobre el significado del pasaje.

1. Pablo lo dijo: Las mujeres deben callar en la iglesia. De acuerdo con esta interpretación, las mujeres están excluidas de todo liderazgo y de hablar en público en las iglesias.⁴⁰ Uno puede concluir: “¡Pablo lo dijo, yo lo creo, y no hay nada más que decir!” Es interesante que las personas inclinadas a sacar sus conclusiones basadas en este razonamiento no siempre son consecuentes en sus aplicaciones. Por ejemplo, Pablo ordena (1) que las mujeres callen, (2) que las mujeres usen un velo en el culto público, y (3) que los esclavos permanezcan en sujeción. Pocos de los que interpretan que este texto excluye a las mujeres del púlpito insisten en que las mujeres en la iglesia deben usar velo. Menos todavía abogan por la sujeción de los esclavos.

2. Pablo lo dijo, pero el contexto es crucial para entender la prohibición. Puesto que Pablo hizo estas declaraciones, este pasaje es auténtico. Sin embargo, tomando en consideración el contexto, la prohibición no es absoluta.⁴¹

Se les dice a las mujeres que callen, ¿pero que “callen” en relación a qué? El contexto parece favorecer la opinión de que porque la experiencia de hablar en lenguas estaba llevando a la confusión, la participación de las mujeres, especialmente mujeres gnósticas que podían estar ejerciendo sus recientemente descubiertos derechos de un modo diferente de los roles tradicionales de las mujeres en público, contribuía más aún al desorden. Unida a esta posibilidad, si en Corinto se seguía el modelo de la sinagoga (donde se separaban los hombres de las mujeres en el culto público), cualquier intercambio verbal entre los esposos de un lado de la sala y las esposas del otro lado obviamente habría sido perturbador.

En este estudio no podemos detenernos en todos los versículos que cubre el contexto mayor como lo hicimos en 1 Corintios 11, pero sí necesitamos llamar la atención a cuatro puntos fundamentales acerca de 1 Corintios 14.

1. Este capítulo concluye un tema principal—el significado de la espiritualidad—, que comenzó con 1 Corintios 12:1. No se puede separar los tres capítulos en la interpretación.⁴²

2. La preocupación principal de Pablo en 1 Corintios 14 es clarificar un serio malentendido con respecto a un *pneumatikos* (“persona espiritual”). Los corintios reclamaban que el uso que hacían de las lenguas era prueba de su espiritualidad. Pablo atacó esta interpretación anteriormente en la carta, particularmente en 1 Corintios 2, 3 y 12. Unido a su preocupación acerca de sus atrevidos reclamos, Pablo ha recalado que la característica indispensable de un cristiano es su preocupación por los demás. En el capítulo 14 subraya la importancia de que todo lo que se haga en el culto público sea para la “edificación” de la congregación. La palabra usada para “edificación” (verbo o sustantivo) se usa siete veces en este capítulo (vv. 3, 4 [dos veces], 5, 12, 17 y 26); cada vez el

concepto se usa para oponerse al ejercicio de las lenguas en el culto público. La “edificación” de los miembros de iglesia es de primordial importancia para Pablo, no sólo en este capítulo sino en toda la carta (1 Co 3:9; 8:1, 10; y 10:23).

3. Los versículos 33-35 están relacionados con una preocupación crítica *secundaria*, que todas las cosas sean hechas en orden; porque Dios es un Dios de orden, no un Dios de confusión (véase vv. 33, 40).

4. Es natural preguntar por qué las otras dos órdenes de “callar” no han llamado la misma atención que la que se refiere a las mujeres en el v. 34. Cuando las otras órdenes de “callar” se agregan a la orden que las mujeres “callen”, podemos ver el objetivo real de Pablo. La palabra griega es exactamente la misma en las tres instancias.

En el primer pasaje, 14:28, Pablo escribió: “Y si no hay intérprete, *calles* en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios”. En el segundo pasaje, 14:30, Pablo escribió: “Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, *calles el primero*”. El hecho notable en ambos pasajes, es que la persona a quien se le dice que “calles” es de sexo masculino. Y aun cuando se quisiera argumentar que el uso del género masculino en estos versículos es “inclusivo”, el punto no afecta. Se les pide a los *hombres* que guarden silencio. Esta sola observación muestra que Pablo no ha señalado sólo a las mujeres para que guarden silencio.

Dada la orientación de las mujeres gnósticas en Corinto, que ya estaban desafiando las prácticas tradicionales del culto, como notamos en relación a 1 Corintios 11, es muy simple entender que éstas eran mujeres que se expresaban de un modo que Pablo consideraba excesivo. Esto era aún más objetable en vista de la confusión general que la experiencia de “hablar en lenguas” ya estaba causando.

Cuando miramos el cuadro completo y mantenemos presentes los otros versículos en los cuales Pablo pide que “callen”, es obvio que la orden para que las mujeres “callen” no contradice su instrucción en 1 Corintios 11. Las mujeres pueden realmente participar en el culto público orando y profetizando (siempre que sus cabezas estén cubiertas), y sin embargo ellas, junto con los hombres, deben callar en aquellas instancias cuando se preserva mejor el orden por medio del silencio.

Estén sujetas

En seguida de la orden de callar, Pablo manda que las mujeres “estén sujetas” (v. 34b). Este pasaje y otros que hablan acerca de la subordinación de las mujeres a menudo se sacan de su debido contexto. En primer lugar, el contexto específico es el de subordinación de las mujeres a sus propios maridos, no a los hombres en general. Una confirmación más de que se trata de la relación entre esposos es la mención de una “ley” que ordena la sumisión. Esto parece referirse a Génesis 3:16, donde la sumisión es el resultado de la caída.

El concepto de “subordinación”, frecuentemente vinculado a las mujeres, necesita estudiarse a la luz de la interpretación y el uso que le da el mismo Pablo. Y como hemos tratado de establecer, su interpretación puede no coincidir plenamente con la nuestra. Un estudio de la palabra traducida como “sujetas” nos da un discernimiento sorprendente del pensamiento de Pablo. En la siguiente sección, todas las palabras traducidas de la raíz griega, *hupotassō* “sujetar”, están en cursiva, mostrando la variedad de matices del término.

La sumisión es apropiada para todos los cristianos. Los cristianos cuyas mentes están puestas en lo espiritual se *someten* a la ley de Dios, como lo señala Pablo en Romanos 8:7: “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se *sujetan* a la ley de Dios,

ni tampoco pueden”. Por otra parte, todos, tanto mujeres como hombres, deben *someterse* a las autoridades de gobierno, como queda claro en Romanos 13:1, 5: “Por lo cual es necesario estarle *sujeto*, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia” (véase también Tit 3:1 y 1 P 2:13, donde se presenta instrucción similar, usando la misma palabra griega). En la conclusión de su primera carta a la iglesia en Corinto, Pablo urge a sus lectores a *sujetarse* a los de la familia de Estéfanos y a sus colaboradores en el ministerio. Finalmente, Pablo amonesta a los efesios: “*Someteos* unos a otros en el temor de Dios” (Ef 5:21).

Con frecuencia se olvida la amonestación general a la sumisión mutua (Ef 5:21; véase también Col 3:18 y Tit 2:5) a la par que se recalca la sumisión o subordinación de las esposas en Efesios 5:24. Este tratamiento desequilibrado produce una visión distorsionada de la intención fundamental del verbo *hupotassō*. Para Pablo la sumisión es algo que todos los cristianos deberían practicar.

Quizás uno de los pasajes sobre la esclavitud puede ayudar a comprender la dinámica de la sumisión: “Exhorta a los siervos [esclavos, en el griego] a que se *sujetan* a sus amos, que agraden en todo, que no sean respondones” (Tit 2:9). Este pasaje destaca la necesidad de entender la preocupación de Pablo. La debida actitud, como meollo de su teología de la sumisión, permite los cambios sociales, pero sólo los que se hacen en una actitud no rebelde. Es decir, en el momento apropiado, los esclavos no necesitarían “sujetarse” de la manera como se entendía a mediados del siglo I. La iglesia ya ha hecho este cambio en la aplicación de la enseñanza de Pablo sobre la subordinación. La extensión de la lógica es obvia. No importa el tiempo en el cual vivamos, los cristianos siempre debiéramos tener una disposición sumisa. La gracia puede operar en un ambiente tal.

Aun el espíritu profético debe sujetarse: “Y los espíritus de los profetas están *sujetos* a los profetas” (1 Co 14:32). La sumisión no es sólo hacia Dios y los demás; el individuo debe practicar la sujeción o disciplina propia.

El Señor mismo dejó el ejemplo para los cristianos. Con toda claridad, uno de los pasajes más importantes acerca de la “sumisión” en todo el Nuevo Testamento es la asombrosa declaración teológica de la relación del Hijo con el Padre en 1 Corintios 15:24-28. Aquí Pablo señala que al final del gran conflicto, Cristo se *sujetará* a sí mismo al Padre por toda la eternidad. ¡Qué afirmación extraordinaria para una iglesia que quería exaltarse a sí misma! “Porque todas las cosas las *sujetó* debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido *sujetadas* a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se *sujetará* al que le *sujetó* a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1 Co 15:27-28).⁴³ En la discusión de Pablo acerca de la resurrección en 1 Corintios 15, la encarnación no es un evento que ocurrió en un momento en el tiempo; más bien, nuestro Señor voluntariamente se sujetará por toda la eternidad. ¡Qué amor incomparable! Es incomprendible en cualquier sentido de la palabra. No es de extrañar que pasaremos toda la eternidad tratando de captar el pleno significado de nuestra redención.

Cuando uno reflexiona sobre esta majestuosa demostración de amor, es difícil entender cómo nosotros los humanos, los objetos de este amor indescriptible, podamos estar confundidos acerca de nuestra propia importancia. La sumisión seguramente debería ser una actitud que cada cristiano esté dispuesto a asumir en beneficio de los demás. Citar las palabras de Pablo para apoyar la sujeción de otra persona, sea mujer, esclavo, o quien sea, es entender mal el mensaje que Pablo desea transmitir con el verbo *hupotassō*. La sujeción demostrada por el cielo fue completamente altruista: “Cristo se despojó a sí mismo” (para beneficio nuestro, Flp 2:6-7). “Cristo mismo *se sujetará* (para beneficio

nuestro, 1 Co 15:24-28). En ambas declaraciones Pablo usa el ejemplo del cielo para atacar la promoción propia entre los miembros de iglesia, hombres y mujeres. La palabra se refiere claramente a una actitud relacionada a la sumisión propia, no a la que uno debiera insistir que otro tenga.

Conclusiones

Pablo enseñó tanto la subordinación social como la igualdad religiosa. La evidencia más clara de esto se ve en 1 Corintios 11, donde se dan ambas posiciones. Aun cuando no sea para nosotros una conclusión muy atractiva, la verdad es que Pablo no pidió que se hicieran los cambios que hemos buscado en estos tiempos. Las mujeres y *también* los esclavos debían mostrar sumisión mientras permanecieran en sus respectivas relaciones.

Por lo tanto, en el primer siglo, la igualdad “en Cristo” y la subordinación de los esclavos y las mujeres en la sociedad no creaba una tensión para Pablo o sus lectores. La subordinación y la igualdad existían lado a lado, sin ningún sentido de contradicción. Debemos reconocer esto, no importa cuán “injusto” pueda parecernos unos dos mil años más tarde. No hacemos justicia al texto al tratar de encontrar en él algo que no existe, simplemente porque nosotros creemos que debiera estar incluido en la Escritura.

Más aún, los exégetas de nuestro tiempo deben tener presente que el texto no siempre trata directamente nuestras necesidades *específicas*. Nuestras preguntas a menudo son diferentes de las preguntas de la gente de ese tiempo, y es importante que no tratemos de forzar a los pasajes bíblicos a responder preguntas que nunca tuvieron el propósito de contestar. Pablo, mientras argumentaba que las mujeres y los esclavos eran iguales “en Cristo”, ya establecía su tesis para cambiar el status de los gentiles; ellos también debían ser considerados iguales “en Cristo”.

En respuesta a nuestra pregunta inicial: “¿Cómo hace una mujer para profetizar y callar al mismo tiempo?”, contestamos: obviamente, ¡no puede hacerlo! La advertencia de Pablo, que las mujeres callen en 1 Corintios 14, debe entenderse en el contexto del reclamo atrevido de los opositores de Pablo, es decir, que una mujer gnóstica no era diferente de un hombre gnóstico. A fin de combatir este concepto erróneo de las distinciones de género delineadas en la creación del hombre y la mujer (Génesis 1 y 2), Pablo desaprobaba el comportamiento desvergonzado de las mujeres en el culto público, no porque quisiera que callaran en el culto público, sino porque se oponía al comportamiento que representaban una posición teológica herética. Bajo circunstancias ordinarias, una mujer podía orar y profetizar en el culto público (1 Co 11:5). Sin embargo, aun en las circunstancias de 1 Corintios 11, las mujeres debían regirse por las prácticas convencionales y mantener sus cabezas cubiertas (ya sea con un velo o con su cabello natural largo). En este pasaje, no se les permite a las mujeres ignorar las distinciones de sexo de la creación de Dios.

Una vez que ubicamos los comentarios de Pablo en 1 Corintios 11 y 14 dentro del marco histórico de Corinto del primer siglo, y captamos en la medida de lo posible los problemas que Pablo enfrentaba, estamos en mejores condiciones de aplicar sus principios a nuestro tiempo. Como advirtió Elena White: “La Biblia fue dada con propósitos prácticos”.⁴⁴

Referencias

1. Los pasajes que señalan la *subordinación* incluyen: para mujeres casadas, Colosenses 3:19, Efesios 5:22-24 y Tito 2:4-5; para mujeres en el culto público, 1 Timoteo 2:11-15 (tema que se trata en el capítulo 15) y los dos pasajes que se consideran en este artículo. Los pasajes que se refieren a la *igualdad* entre hombres y mujeres incluyen: Gálatas 3:28 y 1 Corintios 11:11-12.

2. E. Kähler, *Die Frau in den paulinischen Briefen, unter besonderer Berücksichtigung des Begriffes der Unterordnung* (Zürich: Gotthelf, 1960), 45-46; M. Hooker, "Authority on Her Head: an Examination of 1 Cor. xi:10", *New Testament Studies* 10 (1964): 410-416; dos ensayos de R. Scroggs, "Paul: Chauvinist or Liberationist?" *Christian Century* 89 (1972): 307-309 y "Paul and Eschatological Woman: Revisited", *Journal of the American Academy of Religion* 40 (1972): 532-537; y en la misma revista, E. H. Pagels, "Paul and Women: A Response to Recent Discussion", *Journal of the American Academy of Religion* 40 (1972): 538-549. C. K. Barrett, en su comentario de 1969 sobre 1 Corintios, ofreció fuerte apoyo para la apertura hacia las mujeres (*A Commentary on the First Epistle to the Corinthians* [New York: Harper & Row, 1969], 153-187, 246-258 y 330-333). Véase también las aclaraciones en la siguiente nota; éstas reflejan el renovado interés en los escritos de Pablo y el movimiento feminista en los Estados Unidos de Norteamérica.

3. En la actualidad se desarrolla un debate sobre el tema. En el artículo que inició el debate actual, William O. Walker Jr., argumentó que 1 Corintios 11:2-16 es una interpolación ("1 Corinthians and Paul's Views Regarding Women", *Journal of Biblical Literature* 94 [1975]: 94-110). Walker escribió: "Mi conclusión, entonces, es que 1 Corintios 11:2-16 es una interpolación, que consiste en tres pasajes originalmente separados y distintos, cada uno de los cuales trata acerca de un tema algo diferente aunque relacionado, y ninguno de los pasajes es auténticamente paulino" (109). En un breve comentario de la serie de comentarios Hermeneia, Hans Conzelmann declaró que "en consecuencia la sección debe ser considerada como una interpolación" (*1 Corinthians* [Filadelfia: Fortress, 1975], 246). El erudito católico J. Murphy-O'Connor defendió eficazmente la paternidad literaria paulina, específicamente en relación al artículo de Walker, en "The Non-Pauline Character of 1 Corinthians 11:2-16?", *Journal of Biblical Literature* 95 (1976): 615-621. Aunque aplaudía a Walker por su emprendimiento, Murphy-O'Connor afirmó: "Por lo tanto, ninguna parte del argumento de Walker resiste un análisis profundo, y en consecuencia la hipótesis que 1 Corintios 11:2-16 es una interpolación pos-paulina debe ser rechazada" (621). Lamar Cope ofrece una modificación de la tesis de Walker en "1 Cor. 11:2-16: One Step Further", *Journal of Biblical Literature* 97 (1978): 435-436. En su artículo "On Attitudes Toward Women in Paul and Paulinist Literature: 1 Cor 11:3-6 and Its Context" (*Catholic Biblical Quarterly* 42 [1980]: 196-215), G. W. Trompf argumenta que durante el tiempo cuando las cartas de Pablo circulaban como un cuerpo, "no sólo sufrieron de aparentes escisiones... sino que *recibieron adjuntos también*" (212, cursiva agregada). Murphy-O'Connor hizo una segunda respuesta, muy persuasiva, en "Sex and Logic in 1 Corinthians 11:2-16", *Catholic Biblical Quarterly* 42 (1980): 482-500. Otro erudito católico, J. P. Meier, también defendió bien la paternidad literaria paulina, contra Walker, en su artículo "On the Veiling of Hermeneutics (1 Cor. 11:2-16)", *Catholic Biblical Quarterly* 40 (1978): 212-222. En su comentario sobre 1 Corintios, Gordon D. Fee se refirió al "supuesto carácter no-paulino" como "una opinión desesperada" (*The First Epistle to the Corinthians* [Grand Rapids: Eerdmans, 1987], 492, nota 3). De los dos pasajes, los argumentos más fuertes a favor de una interpolación son para 1 Corintios 14:33b-35.

4. Madeline Boucher ha argumentado que el judaísmo también sostenía la igualdad para las mujeres, dicho en un lenguaje muy parecido al de Gálatas 3:28. Ella reconoce, sin embargo, que los paralelos en la literatura rabínica acarrearán problemas de fechas (*Catholic Biblical Quarterly* 31 [1969]: 50-58).

5. Filadelfia: Fortress Press.

6. *Ibid.*, 32.

7. *Ibid.*, 34.

8. *Ibid.*; la expresión *coram Deo* aquí es la misma que "en Cristo".

9. La expresión "cabeza descubierta" ha sido tema de muchas discusiones. La cuestión básica simplemente es ésta: ¿Estaban las mujeres de Corinto fuera de línea por asistir al culto público sin un "velo" sobre su cabeza, o estaban fuera de línea por cortarse el cabello como lo hacían los hombres? (Véase la nota 36.) Cualquiera de las dos posibilidades está en armonía con la proposición que Pablo quiere establecer: las mujeres no son hombres.

10. El problema en Corinto involucraba tanto a hombres como a mujeres, y como escribió Murphy-O'Connor en su artículo en el *Catholic Biblical Quarterly* de 1980: "Los títulos dados a 1 Cor. 11:2-26 en la mayoría de los comentarios y traducciones refuerzan la convicción ampliamente difundida que el punto en cuestión concernía sólo a las mujeres. Aceptar este consenso inevitablemente tiñe la exégesis del pasaje, hasta el punto que algunos comentaristas se niegan a tomar en serio la referencia a los hombres... El problema, por lo tanto, incluye a ambos sexos" (*ibid.*, 483). Estoy de

acuerdo con esta observación. Sin embargo fueron principalmente las acciones de las mujeres gnósticas, apoyadas por algunos de los hombres, las que revelaron la naturaleza de la herejía corintia.

11. J. W. Roberts discute la historia de cubrirse la cabeza entre los judíos, comenzando con el Antiguo Testamento y continuando hasta el siglo cuarto d.C., cuando el *tallith* o manto de oración se tornó práctica entre los varones judíos (“The Veils in 1 Cor. 11:2-16”, *Restoration Quarterly* 3 [1959]: 183).

12. Pablo nos habla de sus oponentes, los “súper apóstoles”, en varias referencias de 2 Corintios 11:5 y 12:11; es claro que son adversarios, porque hasta los llama “falsos apóstoles” y “obreros fraudulentos” (2 Co 11:13).

13. Véase W. Larry Richards, “Introducción”, *1 Corinthians*, Bible Amplifier Series (Boise, ID: Pacific Press, 1997).

14. Elena G. White indica que *antes de que podamos apreciar el texto para nuestros tiempos*, primero debemos entender el texto en la medida de lo posible como lo entendió la audiencia original. Esto significa que necesitamos *entrar en los pensamientos y sentimientos de la audiencia original*. Este involucrarse con el texto abre la puerta para una comprensión que trae claridad y belleza como también aplicaciones válidas para nosotros que vivimos siglos más tarde (*El discurso maestro de Jesucristo*, 7).

15. Schmithals, Jewett, Goppelt y Rudolph, entre otros, sostienen que el problema en Corinto era el gnosticismo.

16. Un ejemplo: En 1 Corintios 5, Pablo está consternado porque los miembros de iglesia han tolerado el comportamiento de un hombre que vive con su madrastra, una inmoralidad que no es tolerada siquiera por el mundo pagano. La posición del gnosticismo referente a la moral explica este desafío desvergonzado de la moralidad social, tanto cristiana como pagana.

17. La prueba de esta observación está más allá del alcance de este ensayo. Sin embargo, este cuadro se provee en el libro *1 Corintios* de la serie de la Bible Amplifier, mencionado anteriormente.

18. Varios eruditos han sostenido que Pablo tenía presente Génesis 1 y 2 en esta sección de su carta. Mencionamos aquí algunos de los más importantes. Un estudio reciente de L. Ann Jervis: “‘But I Want You to Know...; Paul’s Midrashic Intertextual Response to the Corinthian Worshipers (1 Cor 11:2-16)”, *Journal of Biblical Literature* 112 (1993): 231-246. Jervis argumenta que Pablo tenía en mente Génesis 1, y que escribía para contrarrestar un malentendido del registro del Génesis por los espiritualizantes [*pneumatikoi*] en Corinto. De estudios anteriores, véase también E. E. Ellis, “Tradiciones en 1 Corintios”, *New Testament Studies* 32 (1986): 493; y Walter Vogels, “‘It Is Not Good That the *Mensch* Should Be Alone; I Will Make Him-Her a Helper Fit for Him-Her (Gén. 2:18)”, *Église et Théologie* 9 (1978): 9-35.

19. “El cristianismo gnóstico parece haber compartido algunas de las mismas perspectivas que tenía Pablo, pero en general hay una diferencia crucial entre ellos. Ambos están de acuerdo en eliminar la diferencia de rango entre mujeres y hombres. Los gnósticos parecen haber querido ir más lejos, sin embargo, para eliminar toda distinción entre los sexos. Como veremos, Pablo defiende apasionadamente la realidad de las distinciones; pero no permitirá que se tracen jerarquías en base a las distinciones” (Robin Scroggs, “Paul and the Eschatological Woman”, *Journal of the American Academy of Religion* 40 [1972]: 285).

20. “El vestido es en gran medida convencional. Una costumbre que puede ser apropiada en nuestro país, podría ser indecorosa en otro. El principio sobre el cual se insiste en este párrafo es que las mujeres deberían conformarse en asuntos del vestido a todos aquellos usos que demanda el sentimiento público de la comunidad en la cual viven. En todos los países de Oriente el velo era, y todavía es, el símbolo de modestia y sujeción. Por lo tanto, para una mujer de Corinto, descartar el velo era renunciar a su pretensión de modestia y negarse a reconocer la subordinación a su esposo. Todo el argumento del apóstol en este párrafo se funda en la premisa de la importancia en el uso del velo” (Charles Hodge, *An Exposition of the First Epistle to the Corinthians* [Grand Rapids: Eerdmans, 1965], 204-205). Sin embargo, estos comentarios no descartan la posibilidad que Pablo pudiera haber estado tratando con mujeres que llevaban el cabello corto a la manera de los hombres.

21. F. W. Grosheide toma esta posición, *First Corinthians*, New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids: Eerdmans, 1955).
22. Otras prácticas aberrantes introducidas por los elementos gnósticos en la iglesia incluirían: el slogan, “maldito sea Jesús”, en 12:3; una interpretación totalmente nueva de la Cena del Señor, a la cual se refiere en los capítulos, 10 y 11; la opinión que la inmoralidad sexual era insignificante, en los capítulos 5 y 6; y el uso de “lenguas” como prueba de la superioridad espiritual, en el capítulo 14.
23. En 1 Corintios 7 se da instrucción idéntica tanto a hombres como a mujeres sobre lo siguiente: relaciones sexuales, no dominar al otro, reglas para la abstinencia sexual, divorcio, matrimonios mixtos, la disolución de matrimonios mixtos, ansiedad por el soltero o casado (frente al Señor o a la pareja, respectivamente). A menudo los títulos dados para las distintas secciones de esta carta por los editores oscurecen el hecho que Pablo repetidamente afirma en 1 Corintios 7 que las mismas libertades para los hombres también son libertades para las mujeres, y las mismas restricciones que menciona para las mujeres se aplican igualmente a los hombres.
24. El término también se usa en forma positiva en 1 Co 11:23 y 15:3.
25. La palabra griega traducida como “hombre” (*anēr*) significa tanto “hombre” como “esposo”.
26. Por ejemplo, Scroggs, “Paul and the Eschatological Woman”, le da crédito por la idea a S. Bedale (“The Meaning of *kephalē* in the Pauline Epistles”, *Journal of Theological Studies* 5 [1954]: 211-215). Véase también Robin Scroggs, “Paul and the Eschatological Woman: Revisited”. Gilbert Bilezikian escribió: “Sin embargo, se han encontrado numerosas instancias donde ‘cabeza’ denota una función de creador, proveedor o de servidor tal como una ‘persona o cosa de la cual se deriva u obtiene otra’” (“Hierarchist and Egalitarian Inculturations”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 30 [1987]: 423).
27. Scroggs, “Paul and the Eschatological Woman”, 291; las palabras entre corchetes fueron agregadas.
28. Joseph A. Fitzmyer realizó un estudio minucioso del uso de *kephalē*: “Another Look at *kephalē* in 1 Corinthians 11:3”, *New Testament Studies* 35 (1989): 503-511. Fitzmyer presenta fuertes evidencias para la traducción “cabeza” en lugar de “fuente” (véase especialmente 510). Véase también A. C. Perriman, “The Head of a Woman: The Meaning of *kephalē* in 1 Cor. 11:3”, *Journal of Theological Studies* 45 (1994): 602-622. Con todo, deberíamos observar un punto que no es obvio en una traducción: donde Pablo escribe que el “esposo” es cabeza, no usa el artículo definido (“cabeza”, no, “la cabeza”). ¿Qué significa esto? Sencillamente que: el hombre no es la cabeza absoluta o la única cabeza de la esposa.
29. El problema que Pablo enfrentaba en Corinto era similar al que trató en su carta a Timoteo: el gnosticismo (una forma libertina de gnosticismo en Corinto, y una forma ascética en Éfeso); ambas requerían consejos similares.
30. Ben Witherington III, *Women in the Earliest Churches*, Society for New Testament Studies Monograph Series (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), 219-220; Sharon Gritz, *Paul, Women Teachers, and the Mother Goddess at Ephesus: A Study of 1 Timothy 2:9-15 in Light of the Religious and Cultural Milieu of the First Century* (Lanham, MD: University Press of America, 1991), 158.
31. Una cantidad de ensayos bien razonados sobre Génesis 1 y 2 han establecido esta misma proposición. Menciono tres: Thomas R. W. Longstaff, “The Ordination of Women: A Biblical Perspective”, *Anglican Theological Review* 5 (1975): 316-327. Longstaff establece dos proposiciones muy significativas acerca de la creación del “hombre a nuestra imagen”: (1) La sexualidad no era el componente esencial de la imagen de Dios (318); y (2) tanto el hombre como la mujer recibieron la orden de “fructificad y multiplicaos” y “señoread en...” (319). ¡“Señoread” es una expresión clave que pertenece también a la mujer! Recomiendo el artículo de Walter Vogels, “It Is Not Good That the ‘Mensch’ Should Be Alone”. Vogels cubre muy bien los aspectos hermenéuticos. Véase también Bilezikian, quien escribió: “El relato de la creación del Génesis no presenta ni una insinuación de relación jerárquica entre Adán y Eva” (422). Véase también el capítulo 12 de este libro, sobre *dominio*, por Richard Davidson.
32. El griego dice literalmente: “sobre cabeza teniendo [algo], deshonra la cabeza de él”.

33. Sabemos también por Hechos 2:18 y 21:9 que las mujeres profetizaban.

34. Se ha argumentado que Pablo estaba preocupado con la manera como la mujer se peinaba, antes que con el uso del velo, que no es mencionado en esta cláusula. Véase por ejemplo, James B. Hurley, “Did Paul Require Veils or the Silence of Women? A Consideration of 1 Cor. 11:2-16 and 1 Cor. 14:33b-36”, *Westminster Theological Journal* 35 (1973): 199-220. Por otro lado, parece por los siguientes versículos que se sobreentiende la palabra “velo” (*kalumma*). El contexto tiene “descubierta” (*akatakaluptō*) en aposición y sigue con *katakaluptetai* (“se cubre”, v. 6) y *katakaluptesthō* (“que se cubra”). Se debería señalar, sin embargo, que la palabra “velo” también podría ser “cubierta”. En los manuscritos se encuentran dos variantes en este versículo: una se refiere a “su cabeza”, que probablemente se refiere al esposo, y la otra dice “su propia cabeza”, que probablemente se refiere a la cabeza de la mujer. La última es la variante preferible. Incluye la idea de que cualquier deshonor hecho a su esposo también traería deshonor a la mujer (véase Nm 5:18, que Hurley usa para su argumento).

35. Uno de los documentos de la Cueva 1 de Qumrán tiene la siguiente declaración, traducida por H. Neil Richardson (al inglés): “Ningún hombre que sufra de lo siguiente puede tener un cargo en medio de la congregación: cualquiera que tenga una afección en su carne, lisiado de pies o manos, cojo o ciego, sordo, mudo o que tuviere algún defecto; quien tuviera una afección en su carne (que pudiera) verse claramente o un hombre anciano tambaleante no puede continuar en un cargo en medio de la congregación. Estos no pueden entrar para aparecer en medio de la congregación... porque hay ángeles santos en su congregación” (“Some Notes on 1QSA”, *Journal of Biblical Literature* 76 [1957: 120].)

36. “Por su conexión, el significado lógico es que la conducta de mujeres que se presentan sin velo y así parecen hacer caso omiso del respeto debido a sus esposos, escandalizaría a los ángeles que estuvieran presentes en esas reuniones” (Roberts, 193).

37. Este significado está de acuerdo con otros usos bíblicos del término. Por ejemplo: “tienen poder sobre las aguas” (Ap 11:6) y “sobre fuego” (Ap 14:18; 20:6). Algunos pocos manuscritos dicen *kalumma* (“velo”) en vez de *exousia*. Otros pocos tienen “sombra” o “cubierta”, mientras que el etíope dice, “las cabezas deberían estar veladas”.

38. Toda la evidencia disponible señala que durante este tiempo, los hombres civilizados no usaban el cabello largo. En realidad, parece claro en base a todas las referencias existentes, que los hombres no embellecían de ninguna manera sus cabellos como lo hacían las mujeres, con ninguna clase de objetos asociados con el cabello, incluyendo pelucas. Robertson y Plummer afirman en su comentario que “en las catacumbas se representa a los hombres con cabello corto” (*The First Epistle of St. Paul to the Corinthians*, International Critical Commentary [Edinburgh: T. & T. Clark, 1914], 236).

39. Murphy-O’Connor escribió su tercer artículo en 1986 sobre el tema de las interpolaciones, “Interpolations in 1 Corinthians”, *Catholic Biblical Quarterly* 48 (1986): 81-94. En este artículo, concede que merecen consideración los argumentos a favor de una interpolación para 1 Corintios 14:33-35. En mi opinión, el argumento más persuasivo que se haya hecho a favor de 1 Corintios 14:33-35 como una adición posteriormente en el siglo primero por profesionales paulinos, fue presentado por Robert W. Allison en su artículo, “Let Women Be Silent in the Churches (1 Cor. 14:33b-36): What Did Paul Really Say, and What Did It Mean?” *Journal of the Study of the New Testament* 32 (1988): 27-60. Sin embargo, me atengo a la autoría paulina.

40. Hay muchos que sostienen esta posición, y mencionamos uno de los más influyentes, el comentario de Grosheide sobre 1 Corintios (ibíd., 341).

41. David W. Odell-Scott cree que Pablo es el autor de estos versículos, pero concluye que los vv. 33b-35 representan la posición de los corintios, no de Pablo, y que Pablo combate la posición de ellos por las palabras en el v. 36 (“Let the Women Speak in Church: An Egalitarian Interpretation of 1 Cor. 14:33b-36”, *Biblical Theological Bulletin* 13 [1983]: 90-93).

42. Véase la discusión que presento en *1 Corinthians*, serie Bible Amplifier (Boise: Pacific Press, 1997).

43. La forma del verbo griego puede indicar voz pasiva (“será sujetado”) o voz media (“se sujetará a sí mismo”). Traducido como voz media, el sentido de este pasaje coincide con la teología de Filipenses 2, donde Cristo se despojó a sí mismo.

44. White, *Mensajes selectos*, 1:23.